

**EL DIALOGO DE LOS MUERTOS ENTRE HERNAN CORTES
Y WILLIAM PENN, Y LA IMAGEN ROMANTICA DEL CONQUISTADOR
EN INGLATERRA**

CADA época, e incluso cada pueblo y cronista, ha gustado siempre de representar el pasado a su «imagen», desfigurando sub-
jetivamente la realidad del hecho histórico. En el caso concreto del conquistador de México tenemos una prueba evidente de ello, pudiendo diferenciarse con toda claridad, de una parte, el alcance de su obra en forma más o menos lograda de «verdadera historia», y, de otra, la idea que, de acuerdo con los tiempos, los países y las ideologías o mentalidades se ha tenido de ella. Sostener tajantemente la opinión del Duque de Maura —en el IV Centenario de la muerte del conquistador— de que «no comprenderán jamás a Cortés cuantos compartan la sensibilidad romántica de... Chateaubriand» ¹, es tan inaceptable como aceptar únicamente la del cronista López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo o de los biógrafos del siglo XX. En este sentido es perfectamente legítimo, y extraordinariamente interesante al mismo tiempo, ver cómo la apasionante figura de Hernán Cortés ha sido imaginada y con frecuencia dramatizada o novelada. Incluso desde el punto de vista de nuestros días —¿y quién puede negar la evidencia?— es perfectamente legítimo que un no-

¹ Duque de Maura: *Hernán Cortés, sin pedestal*. En "Boletín de la Real Academia de la Historia". Núm. dedicado al IV Centenario de la muerte de H. C.". Tomo CXIII (Madrid, 1948), pág. 13.

velista o un escritor de ficción mantenga que «the stories of Cortés in Mexico and Pizarro in Peru are among the greatest and most terrible in history» ². Lo importante, como reflejo trascendental del evento, es que desde el siglo XVI la figura del conquistador de México siga siendo discutida, señal indiscutible de que su obra se siguió considerando, cuando menos, como una de las «más grandes» en la Historia.

Mucho tiempo después de la exploración y conquista de lo que sería Nueva España, a finales del Seiscientos, el Marqués de Varina, Gabriel Fernández de Villalobos, encontraba bastante significativo que el conquistador de aquellas tierras hubiera nacido en el mismo año de Lutero: clara prueba, a su entender, de que el Señor había querido recuperar en el Nuevo Mundo lo que había de perderse en el Viejo ³. Esta «visión» teleológica de un español de la época del Barroco es tan comprensible como la desconsiderada de D'Alembert, un siglo más tarde, para quien Cortés y Pizarro fueron «deux pirates, vrais forbans de mer» ⁴. Los ingleses del siglo XVIII y del XIX, por su idiosincrasia particular, tan distante de la de los españoles como de la de los franceses, se representaron también a Cortés a su «imagen», recreando a su modo la figura del conquistador y extendiendo su «historia verdadera».

La imagen europea de la América española en el siglo XVIII

Los europeos, desde el Renacimiento, se representaron América más que de acuerdo con la realidad, para ellos inaccesible, con la de sus gustos y preferencias. Ni que decir tiene que un aventurero, un comerciante, un soldado, un pirata o un religioso tenían del Nuevo Mundo ideas muy diferentes, hasta el punto de que ha podido sostenerse no sin falta de razón que América fue una invención ⁵.

² Hammond Innes: *The Conquistadors*. London, 1969, pág. 9.

³ *Mano de Relox* (1687), en "Col. Docc. Ined. relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las antiguas posesiones de Ultramar", Madrid, 1899, pág. 359 (cit. por S. de Madariaga, *Cuadro Histórico de las Indias*. Buenos Aires, 1950, pág. 656).

⁴ *Carta de D'Espinay*, cit. por A. Gerbi, ed. italiana de 1955, pág. 138.

⁵ Tal es la tesis de Edmundo O'Gorman: *The Invention of America*. Bloomington, 1961.

Por influencia de la filosofía renacentista surgieron nuevas concepciones utópicas —el *Mundus Alter*, de Joseph Hall; la *Nova Atlantis*, de Bacon; la *Oceana*, de Harrington— que intentaron situar en América una sociedad y un ideal mejor que el existente, en medio de un mundo perfecto e idílico ⁶. Y luego estaba la realidad conocida, o más bien *mal conocida*, la de la conquista, colonización y explotación de las Indias por los europeos y más particularmente por los españoles, quienes suscitaron las iras de los ilustrados ⁷. A nivel general llegó a sostenerse incluso que el descubrimiento del Nuevo Mundo fue el acontecimiento más calamitoso en la historia de la Humanidad ⁸, y que a España —según el artículo que para *La Encyclopédie Methodique* escribió en 1782 Masson de Morvilliers— era muy poco lo que se debía ⁹. Pero, en el fondo, tales radicalismos eran fruto de un nuevo interés, muy dieciochesco, por América que dieron pie a numerosas discusiones y polémicas en Europa ¹⁰.

El mismo Hernán Cortés se convirtió en paradigma, especialmente en Francia, del choque entre el Viejo Mundo y el Nuevo con todo lo que tuvo de barbarie. De 1736 es la tragedia de Voltaire, *Alzire ou les Américains*, dirigida contra el fanatismo de los conquistadores españoles de América, si bien la obra se sitúa en el Perú. En ella la tendencia natural de los indígenas es la del rechazo de las «virtudes de Europa y la del Dios que ella adora», muy dentro del gusto volteriano. Unos años después, en 1744, y bajo la influencia directa de *Alzire*, se estrenaba por primera vez la tragedia titulada *Fernand Cortez*. Su autor era Piron, y el interés de la obra radica en que, frente a la corriente de simpatía e idealización en favor de los «buenos salvajes», expone las horribles costumbres de éstos, poniendo en entredicho su bondad. Para él, los mexicanos eran «antropófagos impíos y sanguinarios que deshonran el género humano». Por el

⁶ Cfr. Silvio A. Zavala: *La "Utopía" de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*. México, 1937, págs. 17 y ss.

⁷ Cfr. Manuel Moreno Alonso: *América Española en el pensamiento de Voltaire*. "Anuario de Estudios Americanos". (Sevilla, 1981), T. XXXVIII, págs. 57-100.

⁸ Tal fue la tesis, tan conocida, de Cornelius de Pauw en sus *Recherches Philosophiques sur les Américains*, publicada por vez primera en 1768.

⁹ Cfr. Manuel Moreno Alonso: *Historiografía Romántica Española*. Sevilla, 1979, pág. 87.

¹⁰ El tema ha sido tratado magistralmente por A. Gerbi: *La Disputa del Nuovo Mondo*. Milán, 1955.

contrario, Cortés es el verdadero héroe de la obra, y como tal es exaltado como campeón de la fe y de la civilización, el verdadero salvador del Nuevo Mundo. El *Fernand Cortez* de Piron viene a ser en este sentido el *anti-Alzire*; siendo su tesis justamente la contraria a ésta n. Por supuesto que el público difícilmente podía aceptar tal planteamiento, en el que los elogios iban para los detractados españoles, y la obra no tuvo más que siete representaciones ¹².

La conquista de Nueva España en Inglaterra

La exploración y conquista de México fue un tema que atrajo la admiración del público inglés desde el principio ¹³, al que llegó, en obras poco cuidadas y rehechas, traducciones de López de Gómara —bajo el título de *The Pleasante Historie of the conquest of the West India*, de 1578 y 1596— y Bernal Díaz del Castillo. La expedición de Cortés fue un tema habitual en las Colecciones de Viajes ¹⁴, muchas veces reeditadas a muy distintos niveles ¹⁵. En 1740 se tradujo, en seis volúmenes, la *Historia*, de Antonio de Herrera, y casi una veintena de años después W. H. Dilworth, en 1759, publicaba su *History of the Conquest of Mexico by the celebrated Hernán Cortés* para el «mejoramiento y distracción» (*improvement and entertainment*) de «la juventud británica de ambos sexos», en que presentaba al conquistador de la manera más favorable: «His person and address were prepossessing, his disposition was amiable, his conversation entertaining,

¹¹ La tragedia de Piron fue representada el 6 de enero de 1744. Vid. *Oeuvres complètes*. Troyes, an VIII, III (Cfr. M. Moreno Alonso: *América española en Valoaire*, cit., 63).

¹² En esta misma corriente de Piron se inscribe la tragedia, en cinco actos, de Leblanc: *Manco Capac, premier Inca du Perou*, representada el 12 de junio de 1763; y la de Du Rozoi, *Azor ou les Péruviens*. Ginebra, 1770.

¹³ Cfr. la relación, no exhaustiva por lo que corresponde a publicaciones en lenguas extranjeras, de José Toribio Medina: *Ensayo bio-bibliográfico sobre Hernán Cortés*. Santiago de Chile, 1952.

¹⁴ *Navigantium atque Itinerantium Bibliotheca or a Complete Collection of Voyages and Travels, consisting of above six hundred of the most Authentic Writers*. By John Harris, London, 1648. La expedición de Cortés está contenida en el Vol. II, libro I, secciones VII-XIII, págs. 49-135.

¹⁵ *The Voyage and expedition of Hernán Cortes and the Conquest of Mexico*. London, printed by T. Maiden, Sherbourn-Lane, 1806, pág. 60.

and his generosity unbounded»¹⁶. Y de nuevo, en 1767, en una *Nueva Colección de Viajes y Descubrimientos*¹⁷, se abordaba con gran amplitud el tema de la conquista de México (vol. 1, págs. 199-348), al tiempo que se ensalzaba la moderación que con sus aliados indígenas mostraron los españoles¹⁸. Este tipo de obras —como la popular *The World displayed*— extendieron la idea de un Cortés humanitario y virtuoso, aunque posteriormente dominado por la altanería y la crueldad¹⁹. La misma obra, tan famosa como su autor, del Abate Raynal —traducida al inglés en 1776— contribuyó a que se fundamentara la admiración por Cortés sobre la base de su talento, su elocuencia, su constancia y sus «cualidades de héroe», aunque advierta que «*since philosophy has thrown new light upon history, it is become a matter of doubt whether the faults of Cortez did not overbalance his great qualities*»²⁰. Muy diferente, en cuanto a su consideración, era la opi-

¹⁶ *The History of the Conquest of México by the celebrated Hernan Cortes, containing a faithful and entertaining Detail of all his Amazing Victories, in that vast Empire its laws, customs, Religion, etc. A work abounding with strokes of Generalship and the most refined Maxims of Civil Policy. To which is added the Voyage of Vasco de Gama, extracted from Osorio, bishop of Sylves.* Published for the improvement and entertainment of the British Youth of both sexes. By W. H. Dilworth. London, Printed for William Anderson, at the Oxford Theatre, 1759, págs. 1-2.

¹⁷ *A Neww Collection of Voyages, discoveries and Travels: containing whatever is worthy of Notice in Europe, Asia, Africa and America... The whole consisting of such English and Foreign Authors as are in most esteem; including the Description and Remarks of some late celebrated travellers, not to be found in any other Collection.* London, 1767, 7 vols.

¹⁸ "...The moderation with which the Spaniards behaved towards their allies, was quickly made known to the neighbouring districts, and in a few days, Cortes was visited by above 30 caciques of the mountains... These swore to be faithful to the king of Spain..." (I, 226).

¹⁹ Era ésta la imagen repetida en todas las ediciones de *The Conquest of Mexico by Hernando Cortes*, quien "upon this great flow of success, lost that humanity and virtue by which he had before distinguished himself, discovering the utmost haughtines and cruelty". En *The World displayed: or, a Curious Collection of voyages and travels, selected from the writers of all Nations* (in which the conjectures and interpolations of several vain Editors and translators are expunged). London, 4.a ed., 1777, vol. II, pág. 250.

²⁰ Abbé Resnal (sic), *A philosophical and political history of the settlements and trade of the Europeans in the East and West Indies.* Dublin, 1776, 4 vols. (translated by J. Justamond). Este es el retrato del conquistador de Nueva España: "According to the representation given of him by his adherent, it appears that he had such an uncommon strength of constitution, that he was able to undergo the greatest fatigues: that he possessed the talent of eloquence in a eminent degree; a sagacity which foresaw every thing; a presence of mind not to be overcome by the most unexpected events: that he was fruitful in expedients; that he knew to reduce those to subjection who refused to listen to terms of accommodation; that his constancy was such, that he never receded from the point in view; and that he had that enthusiastic love of glory, which

nión que le merecía, en cambio, el conquistador del Perú, aun cuando no deje de sorprender tampoco la alta imagen de los españoles en su obra ²¹. Un año después, en 1777, el escocés William Robertson publicaba su *History of America*, traducida simultáneamente al francés, italiano y alemán, y que conoció numerosas ediciones en el Reino Unido, y que, refiriéndose a la conquista de Nueva España —«*at a time when the spirit of the Sapanish nation was adventurous to excess...*»— venía a considerar a su protagonista como un «genio superior» ²². Estas eran en líneas generales las ideas que corrían por Albión sobre Cortés y su conquista de México cuando aparecieron en sendos *Diálogos*, escritos, respectivamente, en 1760 y en 1789, la figura del conquistador español y la del colonizador inglés William Penn departiendo amigablemente.

Cortés redivivo en los «Diálogos de los muertos»

La aparición en Inglaterra, en el siglo XVIII, del género lucianesco de la antigüedad en que héroes ilustres y personajes de otros tiempos reflexionaban y *dialogaban* sobre los nuevos, tenía precedentes recientes en Francia. En 1683, usándolos como un recurso para tratar de la condición humana en general, escribió unos *Dialogues des morts* Fontenelle, un sobrino de Corneille, con fama de divulgador de temas científicos y muy próximo, por su escepticismo y por su pasión por la idea del progreso, al siglo XVIII. En ellos ponía ya frente a frente a

has ever been considered as the leadig qualification in a hero. This adventageous idea has long prevailed among the generality af people whose judjments are and must ever be regulated by the sole standard of success" (II, 160).

²¹ "The perpetual efforts the spaniards were obliged to make to preserve their liberty, inspired then with resolution and confidence; their success had elevated their minds; and being ignorant, they abandoned themselves to all the enthusiasm of chivalry and religion. Confined ro a peninsula, and having no immediate commerce with other nations, they entertained that contempt for them, which either among individualsor communities, is usually the characteristic cf ignorante. They were the only people that maintained a flanding body of infantry; this infantry was excellent. As the Spaniards, for many ages has been involved in war, their soldiers was indisputably superior to that of the other states of Aurope" (I, 17-18).

²² "The turbulence of youth, as soon as he found objects and occupations suited to the ardours of his mind, gradually subsided, and settled into a habit of regular infatigable activity. The impetuosity of his temper... soldierly frankness. These qualities were accompanied with calm prudente, rigour in executing them, and with what is peculiar to superior genios, the art of gaining the confidence and governing the minds of men" (*The History of America*. ed. de Londres de 1822, II, 247-8).

Cortés y a Montezuma, contraponiendo la barbarie de los mexicanos a la sabiduría de los atenienses y romanos, y en la que cometía frecuentes forzamientos alegóricos y anacronismos ²³ La obra fue bien acogida, y en 1712 apareció otra con el mismo título debida al famoso Fenelon, quien años atrás había escrito sus tan celebradas *Aventures de Télémaque*, granjeándose la enemistad de la Corte, que vio en ellas una crítica del Gobierno de Luis XIV. Ambos *Dialogues* estuvieron presentes en la mente de los autores ingleses que, en 1760 y en 1789, enfrentaban dialécticamente a William Penn con Hernán Cortés, resucitándolos. El primero de dichos autores —Lord Lyttelton— hacía memoria de ello en el prefacio de su obra, señalando que los *Dialogues of the Dead* de los autores franceses habían sido recibidos «with a general applause». En su opinión, este género —que había sido utilizado en el siglo II por Luciano para exponer de manera satírica sus ideas de sofista sobre la religión popular, la vanidad humana o las pretensiones filosóficas— tenía la virtud de poner ante nosotros la historia de «all Times and all Nations» y, con simplemente la elección de un escritor, exponer «all Characters of remarkable Persons, which may best be opposed to, or compared with each other». A su modo de ver, éste era el método más agradable que podía emplearse para que la mente diera riendas sueltas a sus observaciones críticas, morales o políticas. El procedimiento ofrecía, además, la ventaja de dar «more life» a la exposición, con su peculiar *dramatic spirit*, que los tradicionales tratados o disertaciones, y «sometimes a new dress may render an old truht more pleasing to those, whom the mere love of Novelty betrays into Error...» Estas razones, tan propias del pensamiento ilustrado inglés del siglo XVIII, cautivaron casi veinte años después a Johnstone, buen amigo del lord, que de nuevo utilizó a Cortés y Penn —resucitándolos también del reino de los muertos— para exponer sus preocupaciones sobre la esclavitud.



²³ Según la *Biographie Universelle Michaud Ancienne et Moderne* (Paris, 1856), t. XIV, págs. 358-364, la boga que tuvieron sus *Dialogues* prueba el mal gusto del tiempo, y aunque reconoce que en ellos hay sin duda un gran número de pensamientos ingeniosos y finos, no obstante su sutilidad y sentido paradójico, la mayor parte no son más que "jeux d'esprit".

Los «Diálogos» de Lord Lyttelton

Aparecidos en 1760 ²⁴, conocieron un gran éxito, hasta el punto de que cinco años después se presentaban en su cuarta edición ²⁵. Su autor era un bien conocido político y literato inglés (1709-1773), que estudió en Eton y Oxford y entró en el Parlamento en 1730, significándose por su enérgica oposición al Ministerio Walpole y por sus ataques a la convención con España en 1739. Conocido como el «good Lord», tenía fama de hombre amable y de talento, así como de distraído; de aquí que cuando aceptó, en 1755, el puesto de ministro de Hacienda, Horacio Walpole observó que «they turned an absent poet to the management of the revenue, and employed a man as visionary as Don Quixote» ²⁶. Como escritor —principalmente por sus *Dialogues of the Dead*, y por su Historia de la vida de Enrique II— alcanzó considerable reputación en su época, y en 1774 aparecieron sus obras completas ²⁷. Haciendo *dialogar*, entre otros muchos personajes, a Pedro el Grande, Platón, el Dr. Swift, Ulises, los Plinios, un salvaje americano, o al cardenal Cisneros con Wolsey ²⁸, era su idea hacerles traer a una actitud de *Common Sense* ²⁹, particularmente interesante para la juventud y, sobre todo, para «our young Gentry» ³⁰. Con este planteamiento dedicaba el *Dialogue VIII*

²⁴ En este año aparecieron dos ediciones de los *Dialogues of the Dead*, una en Londres, printed for W. Sandry, in Fleet Street, MDCCLX (*British Museum*, 244. L. 7); y otra en Dublin, printed by Oli. Nelson, in Skinner-Row (*British Museum*, 1485, i. 7).

²⁵ Lord George Lyttelton: *Dialogues of the Dead. The Fourth Edition. To which are added four new dialogues*. London, MDCCLXV. Printed for W. Sandry. En esta ed. el diálogo de Cortés ocupa las págs. 61-71.

²⁶ H. Walpole: *Momcirs of the Reign of king George the Third*. Ed. G. F. R. Baker, 1894, vol. II, pág. 63.

²⁷ Cfr. *Dictionary of National Biography*. Edited by Sidney Lee. London, 1893, vol. XXXIV, págs. 369-374. En 1845 fueron publicadas sus *Memoirs and Correspondence* (ed. R. J. Phillimore). De sus obras, por su carácter voluminoso y al mismo tiempo apagado, dijo Johnson que en ellas había "nothing to be despised and little to be admired". Cfr. S. C. Roberts: *An Eighteenth-Century Gentleman*. London, 1930.

²⁸ *Dialogue XX*/. Cardenal Ximenez-Cardinal Wolsey, págs. 242-252 de la 4.ª ed.

²⁹ "Indeed one of the best services, that could now be done to mankind buy any good writer, would be the bringing them back to *Common Sense*, from which the desire of shining by extraordinary Notions has seduced great Numbers to the no small Detriment of Morality, and of all real Knowledge" (IV-V).

³⁰ "May possibly induce our young Gentry (for whose service it is more particularly intended) to meditare on the subjects treated of in this work; and, if they make a proper use of the light given to them, the public, I hope, will derive some benefit from the book, when the writer is no more" (IX).

a *Fernando Cortez y William Penn*. Su postura ante la figura del conquistador español, a pesar de las concesiones necesarias a un posible público hostil, es de respeto y admiración, llegándole a comparar reiterativamente con Alejandro y César, matizando muy mucho la acusación de W. Penn de que había sido capitán de esa «Band of Robbers», al permitir decir a Cortés que «el mundo, William Penn, is all a Land of Robbers». Es evidente que por boca del conquistador habla George Lyttelton, cuando aquél critica la ausencia de realismo y de defensa militar en la colonización de Pensilvania. Por el contrario, por cuanto hace decir a Penn, se advierte lo que el autor de los Diálogos pensaba sobre los derechos de una nación sobre otra, el fanatismo de cualquier color y, por supuesto, la Inquisición española y el papismo.

Los «Diálogos» de James Jonhstone

Como continuación del anterior, en 1789 apareció, impreso en Worcester, *A Second Dialogue entre Cortés y Penn*³¹, debido a la pluma de Jonhstone, un médico preocupado por el estudio de las enfermedades epidémicas, que había estudiado en Edinburgo y había terminado por afincarse en aquella ciudad³². Viajero, erudito y anticuario, mantuvo amistad con Lyttelton y empezó a interesarse por las consecuencias inhumanas de la esclavitud, a cuyo objeto dedicó el Diálogo, que iba seguido de un esquema para la abolición de ésta. Presentándose en este último como «a friend to the rights of human nature», proponía un plan para acabar con tal infamia sin que fuesen perjudicados ni el comercio ni la navegación. Lo primero que sugería era mejorar las condiciones humanitarias en el transporte de los negros, controlando el número de esclavos y el tonelaje de los navíos. Al mismo tiempo se declararían absolutamente ilegal tal tráfico, con lo que, en su opinión, los comerciantes tomarían mayor cuidado en la salud y subsistencia de los negros durante el pasaje y que, una

³¹ *A Second Dialogue of the Dead: between Ferdinand Cortez and William Penn. To which is added a Scheme for the abolition of Slavery without injury to trade and navigation.* Worcester, Printed and sold by J. Holl, in the High Street, 1789 (Price 6 pence). El Diálogo, extraordinariamente raro, se encuentra encuadernado junto con otros panfletos en *British Library* (T. 449. (4)).

³² cfr. *Dictionary of National Biography*. Edited by Disney Lee. London, 1892, XXX, 79.

vez en las plantaciones, éstos recibieran un contrato sobre su situación que les protegería de sus dueños —en las disputas con éstos, y viceversa— bajo la acción de unos Justicias de Paz. A partir de 1790 se declararía la libertad de todos los esclavos, quienes al impulsarse sus matrimonios aumentarían el número de hombres libres y, consecuentemente, la productividad. Johnstone, con el propósito de fundamentar su plan, refuerza éste con la presencia, de autoridad indiscutible, de Hernán Cortés y de William Penn. Con la novedad de que, en el Diálogo anterior, el conquistador no había hablado del tema, éste adquiere un contenido temático nuevo. Cortés aparece mucho más humano, más filósofo y más sentimental, con lo que, naturalmente, el personaje queda más cerca de la sensibilidad británica de la época. Johnstone, con este planteamiento, presenta al indomable conquistador como un apóstol del abolicionismo y, a la vez, como principal inculpador de la práctica esclavista de Inglaterra.

Hernán Cortés frente a William Penn

No deja de ser aleccionador, desde el punto de vista del efecto que tal comparación podía ejercer en el lector de la época en Inglaterra, la contraposición de las dos figuras que protagonizan sendos *Diálogos*. En ellos se igualan —en el espacio, en el tiempo— dos personajes tan diferentes; con la particularidad de que el español va a tener una imagen mucho más «mejorada» en un período de tan manifiesta hostilidad a la obra de España en América. Desde este prisma, el que el conquistador de Nueva España hable el mismo lenguaje y se entienda perfectamente con el tan respetado colonizador de Pensilvania y fundador de Filadelfia —que tantos elogios suscitó en Voltaire³³, paradigma del hombre justo y religioso por antonomasia, no deja de ser altamente indicativo. Contra el enfrentamiento que podía esperarse de dichas conversaciones entre ambos personajes se refuerza, sin embargo, la imagen serena y mansa del español, que, en el fondo, tiene más de cuáquero, al igual que Penn, que

³³ En sus *Lettres philosophiques* (1734), en la carta cuarta, Voltaire se refiere por extenso a la obra de Penn en América, de la que llega a decir que "pouvait se vanter d'avoir apporté sur la terre l'âge d'or dont en parle tant, et qui n'a vraisemblablement existé qu'en Pennsylvanie" (Cfr. Manuel Moreno Alonso: *Los ingleses vistos por Voltaire*. "Historia 16", mayo 1983, núm. 85, págs. 75-82).

de conquistador, teniendo en cuenta que aquél, a ojos de los ilustrados, había creado un modelo perfecto de colonia, introduciendo en América «leyes sabias» y la justa libertad de conciencia. ¿Qué hubiera dicho de esta amigable transposición de caracteres François Marie Arouet? Y aun así Hernán Cortés se presenta al comienzo del primer *Diálogo* —como quizás lo verían tantos españoles— desde un plano de soberbia bien diferente, que podía impedir el diálogo entre el gran conquistador y el fundador de una pequeña colonia al sur de Maryland.

Un conquistador, filósofo de la Ilustración

Tanto en el *Diálogo* de Lyttelton como en el de Johnstone, Hernán Cortés habla como un filósofo ilustrado. En su plática con Penn —que había escrito varias obras sobre la tolerancia y la felicidad de la Humanidad, siendo especialmente notable su *Some fruits of Solitude*—, llega a decirle que la religión «es la perfección de la Razón» y que el fanatismo es «la desgracia, la destrucción», de ésta. Incluso al final, el conquistador se despide diciendo que «el autoanálisis requiere retiro». El lord presenta a los ingleses al extremeño como un pensador, concentrado en sí mismo. Hasta cierto punto, su «imagen» es más atractiva que la de Penn, que está seguro de su verdad, y se cree siempre el «instrumento» de la Providencia. Pero aún es mayor el tono filosófico que el conquistador adquiere en el *Segundo Diálogo*, que arranca precisamente de esa reflexión y «self examination» anterior que le ha producido diferentes sentimientos. Estos adoptan incluso hasta una ternura rousseauiana, haciéndole hablar de «regiones infelices», de «ingenuidad natural», de «horribles supersticiones», de intolerancia y de libertad. Esta presentación de Cortés da a entender, de un lado, la gran admiración con que contó en Inglaterra en el siglo XVIII, y de otro, que los «auténticos» filósofos se preocupaban más de confirmar y defender sus propios prejuicios sobre la naturaleza del hombre y de la sociedad (y sobre América), que de obtener una cuidadosa perspectiva histórica. El narcisismo al que sucumbió el siglo de la Ilustración —en el que por encima de todo se intentó dar respuestas ahistóricas a cuestiones concretas— no resultó, sin embargo, baldío, y por esta razón la invención de un nuevo tipo de conquistador no deja de ser sugerente.

te ³⁴. Pero aun desde una posición menos *filosófica* y más objetiva, la figura del héroe español será considerada como ejemplar y preñada de enseñanzas útiles par todos los hombres. Cuando en 1776 se publicaron sus *Cartas y relaciones* en francés, su traductor —el Vizconde de Flavigny, que, por cierto, no dejaba de reconocer el carácter mucho más indómito de los pueblos indígenas de la Galia que los de México ante su conquistador— que desde César hasta el siglo XVI Cortés fue el único capitán que escribió él mismo sobre sus hazañas ³⁵, sin dejar de elogiar su prudencia, su valor y la realización de la «revolución» a la que cooperó de modo tan destacado.

La conquista

En el primer *Diálogo* es el propio conquistador el que sucintamente narra los episodios de su gesta: la derrota de innumerables ejércitos de soldados valientes ante una fuerza de menos de 600 españoles, dieciocho caballos y unas cuantas piezas de artillería; su superioridad a todos en la *ciencia de la guerra* y la conquista de todo el imperio para la Corona española. Ante estos «maravillosos hechos» es el propio protagonista de la acción y de la narración el que se compara a sí mismo con el valor de Alejandro y con la prudencia de César. Muy especialmente insiste en su sabia política de tramar alianzas con los indígenas y en su éxito contra el Gobernador de Cuba. Esta es —hasta aquí— la autopresentación del personaje y de su obra, en una primera parte de manifiesta altanería del conquistador, que se muestra también tan superior a los otros españoles como a los indios. Con el transcurso de la conversación el tono de superioridad decae, y el héroe se presenta como humano y apa-

³⁴ Cfr. las sugerencias sobre el particular de J. H. Elliot: *The Old World and the New*. Cambridge University Press, 1970, págs. 16 y ss.

³⁵ *Correspondance de Fernan Cortés avec l'Empereur Charles-Quint, sur la Conquête du Mexique*. Traduite par M. le Vicomte de Flavigny, Lieutenant-Colonel de Dragons, and Chevalier de l'Ordre Royal and Militaire de Saint Louis. A Paris, 1776. Según sus palabras, "depuis César jusqu'au Seizième siècle, Cortés est le seul capitaine qui ait écrit lui-même ses exploits. Malgré la supériorité du conquérant des Gaules, quant aux ennemis qu'il eut á combattre et la sublimité de son style, Cortés paroitra néanmoins digne de sa reputation. Sa prudence, son couraige, ses vues, ses ressources, ses préjugés même et ceux de son siècle qu'il respecta, donneront dans tous les áges des connoissances du temp ou il vécut et de la revolution étonnante á laquelle il coopera; et tant qu'on aimera dans un heros modeste et vrai le ton simple et naïf, les lettres plairont á la posterité et donneront des leçons utiles á tous les Hommes" (p. V).

cible —*my nature was mild*—, para terminar con la admiración hacia la obra de Penn —*I feel the force of thy Words*—, reconocer que luchó por la gloria de Dios y pedir perdón al Altísimo por su *pious Error*. En el *Segundo Diálogo*, aun reconociendo los excesos cometidos en aquellas *unhappy regions*, causa de su despoblamiento, admite —desde una posición ya más de filósofo que de guerrero— las consecuencias miserables de su conquista en nombre de su príncipe y de su país. Pero señala también sus pretensiones más o menos logradas: la introducción de la civilización europea (*the knowledge of the European Arts*) y de la religión cristiana, dando fin a los sacrificios humanos. La posterior opresión de los nativos y su falta de progreso —dice a Penn— es ya culpa del *Spanish Government*. Pero, seguidamente, tampoco deja de señalar que la ilustrada Inglaterra —el primer país de Europa— permite los más atroces crímenes y «crea más miseria en Africa y América» que nunca en cualquier tiempo o espacio.

Hernán Cortés ante William Penn

Hasta aquí, la meditación del conquistador filósofo sobre su empresa dos siglos después, su *self examination*. Pero ¿cuál era la idea que Penn —que había dado a su colonia una Constitución que constaba de 24 artículos— tenía de la conquista española y de su principal protagonista? Ante todo, hay que hacer la salvedad que el tono de su discurso transcurre paralelamente al mantenido por el conquistador aun comenzando con un carácter más amistoso que altanero. En el plano personal le trata de amigo desde el principio, aunque sin abandonar el convencimiento de estar poseído de la Verdad y ser instrumento de ella. Y esto es lo que hace que, en ambos Diálogos, la figura del español sea en el fondo mucho más flexible, más insegura de sí, menos fanática y por ello más atractiva. El colonizador de Pensilvania comienza por no creer en la gloria humana ni en los héroes que puede ser una fabricación del diablo. Tan sólo está seguro de la Gloria de Dios, de la que él es su *Instrumento*, y su colonia, su Obra: La voluntad del Señor se hará, y él nos defenderá si él lo desea. Por esta razón de seguridad calvinista Penn cree desde el principio que su empresa es *incomparablemente* más gloriosa. Y lo que le echa en cara al conquistador de Nueva España es la cues-

ción de siempre (recuérdese la observación que Francisco I hizo al embajador imperial en 1540 de que le gustaría ver el testamento de Adán): la de los derechos de su Príncipe a las nuevas tierras de México. Y cuando Cortés, de manera tan simple como rotunda, se remite al Papa, el bueno de Penn estalla en improperios contra éste. No le falta, sin embargo, un golpe de acierto irónico: ¿Y si el Sumo Pontífice mexicano hubiera concedido España a Montezuma? ¿Hubiera sido legítimo su derecho? El conquistador le responde que se trata de un problema jurídico que no le incumbe, y aprovecha para espetarle la misma cuestión: ¿y cuáles son los suyos para legitimar la fundación de su colonia? Al responderle que ha sido por compra —fruto de la gran y virtuosa vocación inglesa—, Cortés no duda en afirmar que *«I am afraid there was a little Fraud in the Purchase»*. Penn se defiende diciendo que hasta los santos son calumniados, y le inculpa con la responsabilidad de la muerte del emperador Guatimozín como capitán de una banda de ladrones. En el *Segundo Diálogo*, Penn comienza sentando que las consecuencias de la *revolución* ocasionada por su acción en el Nuevo Mundo —esto es, la colonización que siguió a su conquista— era tan incompatible con la razón y la humanidad como al mismo tiempo bárbara y cruel. Al final, el colonizador de Pensilvania se congratulará con la conversión del conquistador español a la causa de la libertad y de la razón, *by the working of the Divine Spirit*.

Pensilvania, «the Garden of God», ante el conquistador

Desde el principio, Cortés expresa su convencimiento de que la fundación de William Penn en Norteamérica es una pequeña colonia, obra de un plantador. Y pone en duda abiertamente el «honesto» derecho de compra sobre el que su interlocutor establecía la legitimidad de su fundación. A su modo de ver, había un «pequeño fraude» en el negocio. La sensibilidad del extremeño dista aún abismalmente del narcisismo de Penn, que le llevaba a recrearse en la vida idílica de su colonia, en donde sus seguidores vivían plácidamente «como inocentes corderos entre los indios», en un territorio que de un desierto se había convertido en el *Jardín de Dios*. El conquistador, con un sentido de acendrado realismo, manifiesta su escepticismo ante el futuro de su establecimiento, amenazado tanto por los indios co-

mo por los franceses, y que para defenderse no cuenta más que con oraciones y predicadores. Cortés, en suma, no cree en utopías, ni en hombres buenos como corderos, ni en leyes sabias, ni en la misericordia ni en las oraciones. El sistema del conquistador es el de *Leviathan*, el de Hobbes en definitiva. Para él, sencillamente, el mundo es una tierra de ladrones y bandidos, y en el supuesto de que pudiera existir un oasis de perfección y dicha —una Pensilvania—, estaría amenazada siempre desde fuera, y condenada a una precaria seguridad. En el fondo de la contraposición lo que destaca es el enfrentamiento entre una concepción hobbesiana y rousseauiana del hombre, respectivamente representada por Cortés y Penn.

Argumentos antiesclavistas del conquistador.

En el *Segundo Diálogo*, publicado en 1789, Hernán Cortés, convertido ya en un rousseauiano, es el apóstol del abolicionismo. Confiesa a Penn su remordimiento por haber sido de alguna manera el medio de introducir en el Nuevo Mundo una nueva forma de sacrificios humanos: la esclavitud, fomentada —le dice el amigo Penn por Inglaterra. Esta referencia tan directa, ofrecida por el filántropo colonizador a Cortés, lleva a éste a hacer unas reflexiones muy sugerentes sobre la significación «contradictoria» de Albión en el siglo XVIII, por una parte, atalaya de la libertad y admiración del mundo, y por otra, principal impulsora del tráfico de esclavos: *a business contradictory to every principle of reason, society, humanity and religion*. El conquistador condena tajantemente esta práctica y siente que este tráfico abominable debe ser abandonado en todos los Estados, empezando por Inglaterra. Y para ello es el conquistador el que, para dar ejemplo, muestra, el primero, su arrepentimiento «in the face of the universe» por haber iniciado ese comercio horroroso (j). El recurso utilizado por el autor del *Diálogo* es, en efecto, verdaderamente aleccionador: revivir a un personaje admirado y respetado como Hernán Cortés para, con su autoridad y su ejemplar retractación, servir de empuje a la lucha contra la esclavitud. Poco importa el que se falsee su acción y se le haga responsable de haber introducido la práctica en el Nuevo Mundo. Lo que importa es *que sea él* el que lo haga, y que los gobernantes británicos sigan su ejemplo. Por eso el conquistador español, confesado universalmente su pecado, pue-

de expresar con credibilidad para todos que si en México se sacrificaban anualmente a los ídolos veinte mil seres humanos —según los datos de Clavigero—, Inglaterra, en pleno siglo de la Ilustración, sacrifica cada año treinta y ocho mil africanos a los ídolos de la Riqueza. A lo que Penn añade que, mientras en el caso de los indígenas tal práctica era excusable e inocente en cierta medida, la acción esclavista de *las naciones de Europa* es de todo punto mucho más grave, inhumana e injusta. En definitiva, la conversación entre William Penn y Hernán Cortés —plenamente de acuerdo en este punto y utilizando el mismo todo en el lenguaje—, lo que reforzaba eran las posiciones abolicionistas de William Petty y Jonas Hanway, según las cuales la productividad en las colonias podría ser mayor con mano de obra «libre» que esclava, y, con ello, la riqueza de Inglaterra podría ser mayor. La intencionalidad de Johnstone, el autor del Diálogo, era clara: apoyar los argumentos de la Oposición e inculpar al Gobierno de que con su política de no abolir la esclavitud lo que hacía era beneficiar a intereses privados. Esto, naturalmente, era una revelación de Penn..., conecedor de los entresijos de la política inglesa con posterioridad a la pérdida de las colonias americanas, y que, aun fuera de los límites de su «Garden of God», en la pérfida metrópoli, seguía insistiendo en que «the spirit of liberal commerce humanizes mankind». Y por esta razón, para seguir dialogando con Hanway y Petty, se despedía definitivamente de *Ferdinand Cortez*.

La imagen romántica

La recreación de Hernán Cortés por la Ilustración inglesa, en medio del mundo de los vivos, y su conversión a los tópicos de la filosofía de la época ³⁶, no cambió, sin embargo, ni en un sentido ni en

³⁶ cfr. Silvio Zavala: *La filosofía política en la Conquista de América*. México, 1947, especialmente el cap. V, sobre la "Igualdad dieciochesca", págs. 117-150. Como es bien sabido la tesis que se defiende en este libro es la de que la idea de libertad nació en América con anterioridad a la independencia, y el libro sostiene que existió un pensamiento al que se encuentran vinculados los hechos de la conquista. Desde este punto de vista una recreación de Cortés desde la perspectiva de la Ilustración, a pesar de su subjetivismo, no estaba exento de razones. Y en este sentido las palabras de Zavala pueden ser sugerentes: "No es difícil percibir que la teoría acerca del primer contacto del Nuevo Mundo con Europa, a más de su interés histórico, posee una significación moderna; porque no pocas veces han resurgido las circunstancias que rodean la expansión de naciones poderosas y el gobierno de pueblos coloniales" (p. 21).

otro la concepción «de siempre» hacia su figura. El personaje siguió siendo el mismo, el conquistador español de México, el gran guerrero, el hombre de Estado, el héroe, al que en el fondo se le disculpaban los excesos. La realidad era que en sus alianzas con los tlaxcaltecas, el conquistador había dado muestra de prudencia, y los mismos *Diálogos de los Muertos* no dejaban de reconocerlo y de expresar su admiración. En el fondo, en la publicística e historiografía dieciochesca británica, el conquistador cuenta con una imagen indudablemente *prerromántica*, a pesar de la frialdad de los *Diálogos*. En Inglaterra no sucedió lo que en España, que a juicio de Ballesteros ³⁷ prefirió románticamente el dramatismo y rudeza de Pizarro a la de Cortés, a pesar de que este juicio sea discutible ³⁸. Los extranjeros — porque el paralelo es irresistible— admiraron también la «boundless activity» ³⁹ del conquistador del Perú, pero su admiración era mayor ante la del de México. La *Storia Antica del Messico*, del indígena Clavigero, publicada en Cesena entre 1780 y 1784, fue traducida al inglés por C. Cullen en 1787, mientras no se dispuso de una versión española hasta 1826, y ésta precisamente fue hecha en Londres por José Joaquín de Mora. Y la prueba de que la obra se leía en Inglaterra a partir de su traducción —a pesar de que el propósito del autor al escribirla fue rebatir absurdas afirmaciones hechas por Pauw, Reynal y Robertson— la tenemos en que es la única citada por Johnstone en su *Segundo Diálogo* como testimonio indiscutible de su aserto. Cortés asombraba tanto al público como su misma conquista, y sería un tema apasionante comprobar hasta qué punto su ejemplo no sería especialmente objeto de conversaciones vivas durante la *Penninsular War*. Uno de sus principales historiadores, precisamente, Robert Southey (1774-1843), conocedor directo de la tierra y apasionado de España y de los españoles, dedicó a la aventura

³⁷ A. Ballesteros: *Estudio histórico sobre Hernán Cortés*, en el Núm. dedicado por la Academia de la Historia al IV Centenario, T. CXIII, cita. pág. 33. La cuestión era la siguiente: "¿Por qué Quintana, nuestro Plutarco de tono menor, en sus *Vidas de españoles célebres*, escogió Pizarro y no a Cortés? Algunos autores modernos, como Lumnis, también lo prefieren. Esta preferencia creo debe atribuirse a la atracción que produce el dramatismo de la conquista peruana, lo cruento de sus guerras civiles y la muerte trágica del caudillo".

³⁸ Ffr. J. Delgado: *Hernán Cortés en la poesía española de los siglos XVIII y XIX*. "Revista de Indias" (Madrid, 1948). núms. 31-32, págs. 393-469.

³⁹ Abbé Raynal: *A philosophical and political history of the settlements*, II, 246.

mexicana su *Madoc*, dentro de su gusto por el color local y la grandeza heroica, y sin que tampoco pasara desapercibido⁴⁰.

El siglo del Romanticismo dedicó un gran interés al conquistador, apareciendo ya en 1800 una versión inglesa de Bernal Díaz del Castillo, su *True history of the conquest of Mexico*. La nueva atención prestada a la independencia de las colonias pudo muy bien también incidir en ello, polarizándose las preferencias hacia el período posterior a la conquista ⁴¹. Hernán Cortés se presenta ante los románticos como el héroe a su medida, por su carácter «extraordinary and romantic», como pone de relieve en su biografía publicada en Edinburgo, en 1829, Telesforo de Trueba y Cosío ⁴². Este, que en su *Life of Hernan Cortes* señalaba los prejuicios en que podía incurrir por su condición, en primer lugar, de español y, en segundo, de novelista, no dejaba de recalcar que «the discovery and conquest of America form one of the most splendid episodes in the history of the world. The importance of so gigantic an event, and the wild excitement which it awoke, naturally made the conquerors and first historian of those vast regions array their descriptions in the glittering

⁴⁰ Precisamente, George Cubitt, cuando en 1848 escribe su biografía sobre el conquistador, hará preceder la obra del *Madoc* de Southey:

And far away
Yubidthiton led forth the Aztecas,
to spread in other lands Mexitlis' name,
and rear a mightier, and set up,
again their foul idolatry; till Heaven,
making blind Zeal and bloody Avarice
its ministers of vengeance, sent among them
the' heroic Spaniard's unvelenting sword.

⁴¹ Tal es la obra de Nicholas Mill: *The history of Mexico from the Spanish conquest to the present aera*. London, 1824.

⁴² Telesforo de Trueba y Cosío: *Life of Hernan Cortes*. Edinburg, 1829. Tales eran sus palabras en las advertencias al lector (en Londres, a 30 de noviembre de 82 " When I resolved to write the following history, I was sensible that prejudice might offer two objections against the undertaking: the circumstance of my being a Spaniard rendered me liable to be considered partial towards the conquerors of Mexico, and my character as a novelist, would naturally suggest the probability of my loving too freely over the field of imagination. Against these two objections, it has been my zealous endeavour to provide. When bestowing any great praise on Hernan Cortes and his companions, I have quoted the words of Dr. Robertson; and to remote the second objection, I have been careful to set down my authority for every event of che last importance. The number and respectability of my references, will show my anxiety on this Y añadía: "I have been extremely scrupulous with regard to facts; and for the rest, I humbly hope no one will blame me for not having written the extraordinary and romantic deeds of Hernan Cortes in the style and manner of a Bulletin or Gazette" (1-2).

dress of romance, rather than in the sober grab of strict veracity»⁴³. Para Trueba, exilado en Inglaterra por sus ideas de libertad, el ejemplo del conquistador, como «the ardent imagination of the Spaniards» de su época eran maravillosamente románticas. En su opinión, *the genius of martial romance found a theatre for display in a New World, when it ceased to be tolerated in a Old World*.

El interés romántico por Cortés aumentó a partir de la década de los 30⁴⁴, extendiéndose por América. Las *Cartas* del conquistador fueron traducidas por George Folsom⁴⁵ en 1843, el mismo año en que aparecía en Nueva York la obra monumental de Prescott dedicada a la conquista, y en la que el protagonista brillaba por su «enlightened spirit, and his comprehensive and versatile genius»⁴⁶. Para el historiador norteamericano —apasionado de lo español y amigo de Washington Irving, quien renunció en su favor a escribir la historia de México que tenía proyectada— Cortés fue nada menos que el «instrumento escogido por la Providencia» para acabar con los bárbaros monarcas indígenas⁴⁷. Precursor de un movimiento favorable de revisión historiográfica a favor del pasado de España, su huella dejó una profunda señal en el público anglosajón. Pocos años después, George Cubitt, basándose en los datos de Prescott, volvía sobre el conquistador, a quien no dudaba considerar como *great* e incluso como *good man*⁴⁸. Era la misma idea presente en otra obra sobre *The*

⁴³ *Life of Hernan Cortes*, 11. En su opinión, "in the illustrious list none deserves a more prominent station —none has bequeathed to posterity a memory surrounded with such splendour a life of greater glory, with a lesser proportion of than the conqueror of the Great Mexican empire" (30).

⁴⁴ Cfr. *Fernando Costes. Melodrama in due Atti da rappresentarsi nell'Imp. Regio Teatro Mella Scala. 11 carnevale dell'anno 1833*. Milano. Per Luigi di Giacomo Priola (*el British Museum* 11714. aa. 26).

⁴⁵ *The Despatches of Hernando Cortes, the Conqueror of Mexico, addressed to the emperor Charles V, written during the Conquest, and containing a narrative of its events*. Now first translated into english from the original spanish. With an Introduction and notes by George Folsom. London-New York, 1843, 431 págs.

⁴⁶ William H. Prescott: *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the ancient Mexican civilization and the life of the Conqueror*. New York, 1843, 3 vols., I, XII. A su juicio, "Among the remarkable achievements of the Spaniards in the XVI C. there is no one more striking to the imagination than the conquest of Mexico".

⁴⁷ "...The instrument selected by Providence to scatter terror among the barbarais monarchs of the Western World, and lay their empires in the dust" (I, 260).

⁴⁸ George Cubitt: *Cortés: os, the discovery and conquest of Mexico*. London, 1848. " That he was a great man, even this imperfect sketch will have show. Was he a goord man? He sincerely believed what his Church told him, and did what it ordered him. Many of its highest dignitaries were in this respect far below him" (p. 160).

MANUEL MORENO ALONSO

Adventures of the Conqueror of Mexico, de 1854, sacadas de las de Herrera, Díaz del Castillo, A. de Solís, Torquemada, Clavigero, Telesforo de Trueba, Venegas, el mismo Cortés, Robertson y R. C. Sands, según enumeración de fuentes proporcionadas por el autor, que ofrecía la historia de este «remarkable man»⁴⁹. Y a estos trabajos siguieron otros de muy diverso valor y factura, como los de Wilson⁵⁰, Dalton⁵¹, Don Pascual Gayangos⁵² o Arthur Helps, en una época ya alejada del Romanticismo, pero para quien Cortés seguía siendo «*a great discoverer as well as a great conqueror*»⁵³.



ANEXO 1

Diálogo VIII entre Fernando Cortez y William Penn (De Dialogues of the Dead, by Lord George Lyttelton, ed. de Dublin, 1760).

CORTEZ

Is it possible, William Penn, that you should compare your Glory with mine ¡The planter of a small Colony in North America presume to vie with the great Conqueror of the Mexican Empire!

PENN

Friend, I pretend to no Glory, -the Lord preserve me from it. -All Glory is *his*; -but this I say, that I was *his Instrument* in a more glorious Work than that done by thee: ¡incomperably more glorious.

⁴⁹ *The Adventures of the Conqueror of Mexico*. By the author of "Uncle Philip's Conversations". New York, 1854, pág. 13.

⁵⁰ Robert A. Wilson: *A new history of the Conquest of Mexico, in which Las Casas' denunciations of the popular historians of that war are fully vindicated*. London, 1859.

⁵¹ William Dalton: *Cortes and Pizarro*. London, 1862, 499 págs., quien, recordando a Humboldt, escribirá que "we may traverse Spanish America from Buenos Ayres to Monterey, and in no quarter shall we meet with a national monument which the public gratitude has raised to Ch. Columbus or Hernando Cortes" (p. 209).

⁵² La traducción al inglés de 'la Quinta Carta de Cortés. London, 1868.

⁵³ Arthur Helps: *The Life of Hernando Cortes*. London, 1871, 2 vols., II, 295.

CORTEZ

Dost thou not know, William Penn, that with less than six hundred Spanish Foot, eighteen Horse, and a few small pieces of Cannon, I fought and defeated innumerable Armies of very brave Men, dethroned an Emperor who had been raised to the Throne by his Valour, and excelled all his Countrymen in the Science of War, as much as they excelled all the rest of the West-Indian Nations? that I made him my Prisoner in his own Capital; and, after he had been deposed by his subjects, vanquished and took Guatimozin, his successor, and accomplished my conquest of the whole Empire, which I annexed to the Spanish Crown? Dost thou not know, that, in doing these wonderful Acts, I shewed as much Courage as Alexander the Great, as much Prudence as Caesar? That by my Policy I ranged under my Banners the powerful Commonwealth of Tlascalala, and brought them to serve me in subduing the Mexicans, though with the loss of their own Independence? and that, to crown my Glory, when the Governor of Cuba, Velasquez, would have taken my Command from me, and sacrificed me to his Envy and Jealousy, I drew from him his troops and joined them to my own, shewing myself as superior to all other Spaniards as I was to the Indians?

PENN

I know that thou wast as fierce as a Lion, and as subtle as a Serpent. The Devil, perhaps, may place thee as high *in his black Lift of Hereos* as Alexander or Caesar. It is not my Business to interfere with him in settling thy Rank. But hark thee, Friend Cortez - What Right hadst thou, or the King of Spain himself, to the Mexican Empire? Answer me that.

CORTEZ

The Pope gave it to my Master.

PENN

The Devil offered to give our Lord all the Kingdoms of the Earth, and I suppose the Pope, as *his Vicar*, gave thy Master this: in return for which he *fell down and worshipped him*, like an Idolater as he was. But suppose the High Priest of Mexico had taken it into his head to give Spain to Motezuma, would his Right have been good?

MANUEL MORENO ALONSO

CORTEZ

These are Questions of Casuistry, which it is not the business of a Soldier to decide. We leave that to Gownsmen. But pray, Mr. Penn, what right had you to the Province you settled?

PENN

An honest Right of fair Purchase. We gave the Indians some Things which they wanted from Us, and they gave us Lands which they did not want. All was amicably agreed on; not a drop of blood shed to stain our Acquisition.

CORTEZ

I am afraid there was a little Fraud in the Purchase. Thy Followers, William Penn, are said to think cheating in a quiet and sober way no mortal sin.

PENN

The Saints are always calumniated by the Ungodly. But it was a Sight for an Angel to behold with delight, to see the Colony which I settled! To see us living among the Indians like innocent Lambs, not devouring them like ravenous Wolves, as thou didst and thy bloody Companions! To see the whole Country, that was before a wild Desert, made as fertile and fair as the Garden of God! O Fernando Cortez, Fernando Cortez! didst thou leave Mexico in that State? No, thou hadst turned that fertile and populous Region into a Desert, a Desert flooded with Blood. Dost thou remember that horrid Scene, when the noble Emperor Guatimozin was stretched by thy Soldiers on hot burning Coals, to make him discover into what part of the Mexican Lake he had thrown the Royal Trasures? Are not his Groans ever founding in the ears of thy Conscience? Do not they rend thy hard Heart, and strike thee with more Horror than the Yells of the Furies?

CORTEZ

Alas! I was not present when that dire Act was done. Had I been there I would have forbidden it. My Nature was mild.

EL DIALOGO DE LOS MUERTOS ENTRE H. CORTES Y W. PENN

PENN

Thou wast the Captain of that Band of Robbers, who did this horrid Deed. Thou hadst enabled them to commit it by the advantage they drew from thy Counsels and Conduct. And thy Skill saved them afterwards from the Vengeance that was due to so enormous a Crime. The enraged Mexicans would have properly punished them for it, if they had not had thee for their General, *thou Lieutenant of Satan.*

CORTEZ

The *Saints* I find can *raile*, William Penn. But how do you hope to preserve this fine Colony which you have settled? If the Indians should always continue at peace with your Successors there, the French will not. Are the Inhabitants of Pensylvania to make war against *them* with Prayers and with Preaching? If so, that Garden of God which you say you have planted, will soon be their Prey, and they will take from you your Property, Laws, and Religion.

PENN

The Lord's Will be done. The Lord will defend us, if it be his good Pleasure.

CORTEZ

Is this the Wisdom of a great Legislator! I have heard some of your Countrymen compare you to Solon! Did Solon think you, give Laws to a People, and leave those Laws and that People exposed to the Mercy of every Invader? The first Businedd of a Legislature is to provide a military Strength that may secure the whole Fabric and System from Ruin. If a House is built in a Land of Robbers, without a Gate, or a Bolt, or a Bar to defend it from their Attempts, what matters it how well-proportioned, or how commodious the Architecture of it may be? Is it richly furnished within? the more it will tempt the Robbers to come, and plunder its Wealth. The World, William Penn, is all a Land of Robbers. Any State of Commonwealth erected therein must be well fenced and secured by good military Institutions; or the finer, the wiser, the happier it is in all other respects, the greater will be its Danger, the more sure its Destruction. Perhaps the neighbouring English Colonies may for a while protect your's

MANUEL MORENO ALONSO

from the Indians and French, but that precarious Security cannot preserve you. Your Plan of Government must be changed, or your Colony will be lost.

PENN

These are Suggestions of Human Wisdom. The Doctrines I held Were *inspired*; they came from above.

CORTEZ

It is blasphemy to say, that any Folly could come from the fountain of Wisdom. Whatever is inconsistent with the great Laws of Nature, and with the necessary State of Human Society, cannot be inspired by the Divinity. Self-defence is as necessary to Nations as men. And shall Particulars have a Right which Nations have not? True Religion, William Penn, is the Perfection of Reason. Fanaticism is the Disgrace, the Destruction of Reason.

PENN

Though what thou sayest should be true, it does not come well from thy unhallowed Mouth. A *Papist* talk of *Reason*! Go to the Inquisition, and tell them of *Reason* and the great Laws of Nature. They will broil thee as thy Soldiers broiled the unhappy Guatimozin. Why dost thou turn pale? Is it the name of the Inquisition, or the name of Guatimozin that troubles thy Soul? O wretched Man!, who wast an Instrument to carry into so vast a part of America that hellish Tribunal. Tremble and shake when thou thinkest, that every Murder which they have committed, every Torture they have inflicted on the innocent Indians is owing to thee. Thou must answer to God for all their Inhumanity, all their Injustice. What wouldst thou give to part with the Renown of thy Wars and thy Conquests, and to have a conscience as pure and unsullied as mine?

CORTEZ

I feel the force of thy Words. They pierce me like Daggers. I can never, never be happy, while I remember the Ills I have caused-Yet I thought I did right. I thought I laboured to advance the Glory of God, and propagate in the remotest parts of the Earth his holy Religion.

EL DIALOGO DE LOS MUERTOS ENTRE H. CORTES Y W. PENN

He will be merciful to well designing and pious Error. Thou too wilt have need of that gracious Indulgence, though not, I own, so much as I.

PENN

Ask thy, whether Ambition was not thy real Motive, and Zeal the Pretence?

CORTEZ

Ask thine, whether thy Zeal had no wordly views, and whether thou didst believe all the Nonsense of the Sect thou wast pleased to espouse. Adieu.-Self-Examination requires Retirement.



ANEXO II

SEGUNDO DIALOGO ENTRE FERDINAND CORTEZ Y WILLIAM PENN

(De *A Second Dialogue of the Dead; between Ferdinand Cortez and William Penn*. Por J. Johnstone, ed. de Worcester, 1789).

F. CORTEZ

Since our last conversation, W. Penn, a variety of thoughts have agitated my mind. And self examination an reflexion have produced different sentiments, concerning the actions I performed, and the consequences of the great revolution I brought about, from those I before entertained.

W. PENN

Thou art then convinced that the consequences of the revolution thou didst bring about, were as inconsistent with reason and humanity as thy actions were cruel and barbarous.

F. CORTEZ

Not entireley: I indeed reflect with horror upon the introduction into those unhappy regions which my ambition had depopulated. But in serving my Prince and my country with fidelity, I did not foresee, and still less did I intend, the miserable consequences of my conquest. I hoped to have added to the natural and acquired ingenuity of the natives of Mexico the knowledge of the European arts. And, to have substituted the mild spirit and institutions of the christian religion, instead of a horrible superstition. My disappointment, William, is indeed great, and my remorse keen, to have been the means of introducing human sacrifices in a new and not less cruel form, instead of abolishing them entirely; and that ingenuity and arts of natives, instead of being improved, have been entirely extinguished by the oppression they have suffered under the Spanish Government.

W. PENN

Men are principally accountable for their motives. The consequences of well-intented actions are in the disposal of Providence. In the colony which I founded, and in the laws which I established, I did no foresee, still less could I mean, that differences with my dear native country, that civil war, and a final separation from it were to follow. But I am in some measure consoled for the fall of my posterity, and for the calamities attending that revolution, by observing Slavery has been abolished in that continent; and that England, which has too long encouraged this diabolical business, is about to follow the glorious example.

F. CORTEZ

It is one of those wonderful contradictions in which human affairs and transactions abound, that England, the seat of freedom, enlightened by leaving, famed for generosity and humanity, and possessed of a government, the admiration, and almost the envy of the world, should have first led the way, and since given the principal encouragement to a business the most barbarous and destructive to the human race! A business contradictory to every principie of reason, society, humanity and religion. And that the love of gain should, in the first country in Europe, be supported by usage, authority; and

laws in a trade, which carries the most atrocious crimes into half the globe, and creates more misery in Africa and America, than were ever suffered in any age or country from any custom, cause, or pretence whatever.

W. PENN

Thy representation has too much truth in it. And I rejoice that the conviction of this truth, which, by the working of the Divine Spirit, began in our Society, has reached the heart of Ferdinand Cortez.

F. CORTEZ

It must reach the heart of every human being. The abominable traffic must be abandoned in all states. If England leads the way, she owes the example, and, if I may so express myself, this act of public contrition and repentance in the face of the universe, as an act of humanity for having begun, and so long prosecuted, this horrid commerce.

W. PENN

I join with thee in every expresion of horror to this business: And again, and again, lament that the love of sordid lucre has engaged my native country so much and so long in it. But it will no longer be endured. The greatest and brightest geniuses our country has ever produced, whatever else they disagree in, are united in their exertions in this cause and that abominable and intolerable grievance must be removed.

F. CORTEZ

W. Penn will indulge the use I make of Mexican facts. It is computed that twenty thousand human beings were annually sacrificed in the empire of Mexico to their idols (a). They made war upon the

(a) "The number of twenty thousand victims, which are annually sacrificed, does not appear to us improbable, if we include in it all the victims which were sacrificed throughout the whole empire. It is certain, that the number of sacrifices was not limited, but always proportioned either to the number of prisoners, which were made in war, to the necessities of the slate, or the natura of the festivals, as appears from the dedication of the Greater Temple of Mexico, on which occasion, the cruelty of the Mexicans exceeds all bounds of belief...". Clavigero's, *History of Mexico*, b. VI).

neighbouring states on purpose to procure prisoners to supply their annual sacrifices. But the barbarity of England in the eighteenth Century, the age of improved knowledge and humanity, far surpasses, and is far less excusable, than that of the Mexicans. They, in a state of Pagan barbarity, unenlightened by learning, or, by the intercourse of civilized nations, prompted by the principles of idolatry, by the alliance of a barbarous superstition with their government, exercised their cruelties by twenty thousand human sacrifices. England, on the other hand, civilized and enlightened by learning, with a government and religion abhorring slavery and murder, annually sacrifices thirty-eight thousand Africans to the idol of Wealth. I say thirty-eight thousand; for, if that annual supply be necessary, it is evident the annual consumption of life in the whole is equal to the necessity of the supply (b). England then sacrifices, contrary to her sentiments and principles, in order to give riches to a few individuals, a number of Africans, nearly double to that, the Mexicans annually sacrificed, in conformity to principles of religion and government, which they thought essential to the prosperity of the state and to their future happiness

W. PENN

It is evident the Mexicans, misled by false principles (though still acting upon principles), were excusable and innocent, compared to the nations of Europe, who, acting contrary to principles they avow; with the actual sacrifice of thousand of lives, occasion, moreover, the misery of thousand besides, to obtain wealth which may be acquired, with a conscience void of offence, by means which are humane, honest and just. But, I see Sir William Petty and Jonas Hanway coming this way. The subject of slavery engrosses their thoughts and conversation. Sir W. Petty demonstrates its impolicy by calculation: —That the West-India islands would flourish more by the labour of free negroes than by that of slaves; —that our sailors and ships would be more advantageously employed in the fisheries, those inexhaustible sources of wealth and maritime power: —And, our wealth and people in carrying on the manufacturers, and cultivating the waste lands of Great Britain, would be immensely increased.

(b) "This is no exaggeration, as appears by facts, ascertained in council, and by propositions, extracted from the minutes of council, laid before the House of Commons, by Mr. Wilberforce".

Sir William, however, being accustomed to reduce policy and every thing to calculation, seems to entertain a suspicion, I hope a groundless one, that the Minister may, in this instance, too much accommodate the feelings and principles, to the extensive private interest, which present many difficulties against the abolition of slavery; — difficulties which attend all reformation; —and which may easily be got over by this gentleman's talents and address, and will be much lessened, by the natural and invariable consequences of a return to rectitude.

Jonas Hanway, thinking highly of the Minister's unanimity, is more sanguine in his expectations, and affirms, that the trade in slaves has kept the continent of Africa, so much behind, the rest of the globe in civilization, that it has led us from more important, as well as more innocent, objects of commerce, with which that continent abounds; —that the spirit of liberal commerce humanizes mankind: —And in commercial and other affairs, Righteousness exalts a nation, and Cruelty and Injustice, are a reproach any people. —I go to meet them.—FAREWEL!

MANUEL MORENO ALONSO

